

III

LA BEATA

Esta procuradora de la Gracia
 Sin cuya venia el Cielo no se alcanza,
 Pesa y mide en diabólica balanza
 El vicio y la virtud, cuento y falacia.
 Ni en la liza marítima de Ambracia
 Marco Antonio aportó mayor pujanza
 Que esta vieja inconsciente, en ristre, lanza
 Del Malo por domar la fiera audacia.
 A fuerza de cuidar el huerto ajeno
 Encontró el propio lleno de yerbajos,
 Chismes, celestineos, corcusidos...
 Y pese a sus melindres remilgados
 Almacena en su pecho los pecados
 De todos sus presuntos convertidos.

IV

MADURA «REVOLTOSA»

Presume como ingenua tobillera,
 Se pinta el rostro al DUCO como un coche,
 Hace de carantoñas un derroche
 Y vive sin un seso en su mollera.
 Es Otoño y se juzga Primavera
 Y habla de su pudor a troche y moche
 Cuando no hay quien robar quiera ese broche
 Ni audaz soldado para tal trincherá.
 No se acuerda de Dios, ni cuando reza:
 Mal educa a los hijos por pereza;
 Quiere obtener de santidad el nimbo.
 Estas necias que viven como plantas
 Y que aspiran al Cielo como Santas,
 Habrán de contentarse con el LIMBO.

FRANCISCO BELMONTE

Llamas de Capuchina

Hay unas flores que se duermen al anochecer.

En algunos despachos, los sellos y fechadores tienen unos *cabalitos del tío vivo* donde entretienen sus largos ocios.

Es absurda esa moda femenina de comprar los zapatos rotos.

Esa cortesía de «pase Ud. primero» no es en realidad más que miedo hipócrita a lo desconocido.

Una vieja pintada es una flor de papel.

La calva es la pista de aterrizaje de las moscas.

Cuando comienza a nevarnos en la cabeza va entrándonos el invierno en el corazón.

Algunas personas al hablar emplean una mímica tan expresiva, que parece que van epigrafiando sus palabras en el aire.

Tenía tal costumbre de morderse las uñas que se le habían quedado los labios arremangados.

Cuando riegan, la manga parece una gigantesca lombriz saliendo de su agujero.

Comenzamos a encontrar defectos a nuestros zapatos tan pronto como entramos en deseos de comprarnos otros.

El cuentagotas es una sanguijuela que no digiere.

La tintorería es el confesionario de la ropa.

El trole es la veleta que nos indica la dirección del tranvía.

Cuanto más sencilla es una vidriera mejor deja pasar la luz.

JOSÉ CANAL